

1801

Die Vasken

Fischerrepublik

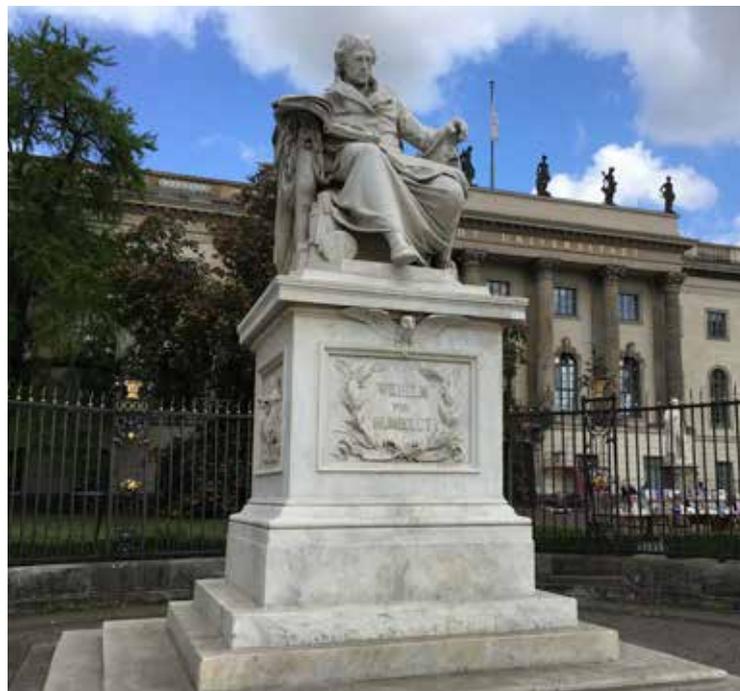
Los Vascos o Apuntaciones sobre un viaje por el país vasco en primavera del año 1801

RIEV, 1924 (423-25 or.)

En la lejanía se ve la situación de dos pequeños puertos Elanchove y Ea entre Mundaca y Lequeitio, los únicos de la costa vascongada, que no visité. Delante del primero aparece aquí el llamado Banderenberg¹, el último está en la abertura que dejan entre sí éste y el de Izpaster. Por todo el camino encontré huellas de la devastación que había causado la inundación; sementeras arrastradas, caminos completamente obstruidos, en cuyo restablecimiento se ocupaba la mitad de los vecinos; trozos de tierra que habían rodado abajo con sus árboles y setos, culebras, gatos y otros animales ahogados, a los que el torrente había expulsado de sus madrigueras. En tanto estaba el cielo después de la lluvia, que había persistido varios días, envuelto en una nube gris; solo por la tarde relucía una claridad lánguida y melancólica; el aire estaba en calma y bochornoso, y no se movía ni una hojita en el espeso bosque —un silencio solemne de la naturaleza después de una gran desolación. Algunos minutos antes de su ocaso se presentó el sol, sin embargo, envuelto aún en nubes rojizas. Cabalgué derechamente a lo largo de la altura detrás de Izpaster arriba y disfruté, volviendo la vista a menudo, del aspecto romántico de la planicie de la aldea rodeada de montes en anfiteatro, y del hondo valle selvático del costado, en que asomaban los árboles de dentro del agua reunida. Ante mí estaba la pelada altura peñascosa del monte, cuyo natural color rojizo hacían subir a verdadero púrpura los rayos divididos del sol. Cuando estuve cerca de la cumbre desapareció el sol; empezó a llover cálida y tranquilamente, y cuando había alcanzado la cima ví la superficie del mar, no más que una línea claramente dibujada, que separaba el gris de las nubes del gris del cielo²; una vista indescriptiblemente melancólica; tan grandes, tan silenciosas, tan uniformes y tan incoloras masas.

1 de *Bandera*, porque sobre estos montes se enarbolan las señales de los puertos.—N. del T. Propiamente se llama Ogoño. Banderas está sobre Luchana.

2 N. del T.—Debe de haber errata: «Wolken» (nubes) por «Wellen, Wogen» (olas).



Wilhelm von Humboldt. Argazkia: M. Garamendi

Era casi de noche cuando, bajando de los montes, llegué a Lequeitio.

La mañana, que allí pasé, pertenece a las más alegres, que yo recuerdo. Era el contraste de los sombríos días de lluvia precedentes con el sol, que volvía ahora con todos sus encantos, o correspondía el objeto realmente a la impresión, en una palabra. Lequeitio me pareció, la villa más simpática y animada en todo el golfo de Vizcaya.

Es war fast Nacht, als ich, von den Bergen herabsteigend, in Lequeitio ankam.

Der Morgen, den ich dort zubrachte gehört zu den vergnügtesten, deren ich mich erinnere. War es der Contrast der vorhergegangenen finstren Regentage mit der jetzt in aller ihrer Lieblichkeit zurückkehrenden Sonne, oder entsprach der Gegenstand wirklich dem Eindruck, kurz Lequeitio schien mir das freundlichste und lebhafteste Städtchen an dem ganzen Biscayischen Golf.

Wilhelm von Humboldts Gesammelte Schriften. Werke 13, Berlin 1920.

La vista desde la atalaya superior en el pie del monte Otoy³ es magnífica y majestuosa. Abarca el golfo desde el cabo Machichaco hasta el del Higuier y un par de puntos pintorescos, que de ningún otro sitio caen a la vista, son los montes de Ea y Elanchove. Delante del puerto de la villa, que forma una ensenada hermosamente ceñida, a levante cerrada por el cabo Garaspio, está la isla S. Nicolás en la que en la última guerra tuvo que ceder sitio a un fuerte una antigua ermita allí existente.

3 Monte de tilos de Ota, tilo, y oyana, altura.—N. del T.—Es un error: ota, ote no es tilo, sino argoma, aliaga o tojo.

Un paseo aquí por la mañana muestra con una mirada toda la existencia del lugarejo, que con verdad se puede llamar una república de pescadores, pues todos viven de la pesca, y lo que sólo con ello tiene relación se emprende después de consejo en común. Al rayar el día van dos llamados Señeros a la pequeña atalaya de junto al puerto (la mayor de arriba está alejada una media hora) y se informan del tiempo y de la mar. Si es tormentoso, no dejan salir ningún pescador. Si hay esperanza para el día, reúnen a las muchachas llamadoras, que deben despertar a los pescadores, deliberan todavía otra vez, y envían luego a las muchachas, en número de unas veinte. Entonces resuena una llamada, Levántate en el nombre de Dios! por todas las callejas de la villa; los pescadores y sus ayudantes se congregan, los patrones conferencian unos con otros, y la mayoría de votos decide, si se debe salir a la mar o no.

Después es el tiempo de visitar el puerto, cuando pone todo en movimiento la venta de los peces pescados la víspera y la salida para la nueva pesca. El mercado está en los muelles mismos y las muchachas acaparadoras corren en la baja mar con cestas sobre la

cabeza de una lancha a otra. Entre tanto los hombres llevan las redes a los barcos. Las grandes (Trainas) son muy caras de proveerse, y el patrón, a que pertenecen, deja por eso a sus ayudantes solo la mitad de la pesca y guarda la otra para sí. Una vez todo en orden en las embarcaciones, salen remando con ánimo alegre a porfía, por entre la isla y la orilla, por la esperanza del día, y las pequeñas lanchas se tambalean con increíble velocidad sobre el lomo de las infladas olas. Tan pronto como han alcanzado la altura detrás de la isla se desparraman en todo el golfo, y se entremezclan las de toda la costa en la libre llanura del mar, que no conoce ninguna propiedad particular. Sin embargo rara vez van más allá de 4 ó 5 millas marinas al mar abierto, y cada localidad reconoce con facilidad a los suyos. En el momento en que amenaza una tormenta se hace humo en la atalaya y a esta señal vuelven inmediatamente todas o a su propio puerto, o a otro, el primero que puedan alcanzar. Así viven todos los habitantes de la costa vascongada en tráfico diario e ininterrumpido con el elemento mismo, que les ofrece principalmente su sustento.

Pequeña república de pescadores. Dos Señeros van todas las mañanas al romper el día a la Atalaya pequeña junto al puerto. Si el mar está demasiado tormentoso, no dejan salir ningún mareante. Si no lo está, entonces llaman a las 24 o 26 muchachas llamadoras, deliberan todavía otra vez, y hacen llamar a los pescadores. Las muchachas corren por la villa Levanta te (sic) en el nombre de Dios. Los pescadores y sus ayudantes se reúnen. Entonces principia una nueva deliberación de los Maestros (dueños de barcos) y se decide por mayoría de votos, si se debe salir o no.

A la mañana en marea baja en el puerto venta de pescado. Las muchachas remangadas hasta la rodilla, con cestos sobre la cabeza, corren aquí y allá a los barcos. Los marineros llevan sus redes en la lancha y suben. En cada una cosa de 16-18. Pesca de sardinas con grandes redes, Trainas, que cada una cuesta varias onzas. El patrón da a los marineros la mitad de la pesca. Cuando están a punto alegres a porfía reman entre la isla y la orilla. Balanceo de las lanchas sobre las olas que hinchándose ruedan hacia acá. Detrás de la isla dispersión de las barquillas en el mar, desparramados los barcos de toda la costa en el golfo. Es fácil de reconocer cada uno. Van a 4-5 millas marinas a la altura. Si ven humo en la Atalaya, señal de tormenta, vuelven todos, sea a su puerto, o a otro por fuerza. Alegre actividad, tropel en el pequeño muelle. Repúblicas marinas griegas, barcos de Homero.

“Diario del viaje Vasco” Guillermo de Humboldt, Eusko Ikaskuntza. RIEV, 1923



Wilhem von Humboldt 1799an etorri zen lehenengoz Euskal-Herrira bidaiari legez. Bi urte beranduago, 1801ean, bueltatu zen baina oraingoan ikerlari legez. Hartu zituen ohar edo apunteekin idatziko zuen bidaia liburu hori, antza 1805ean: *DIE VASKEN, oder Bemerkungen auf einer Reise durch Biscaya und das französische Basquenland im Frühling des Jahrs 1801*, baina ez zen argitaratu bere garaian, eskuizkribu eran geratu zen. Euskaldunon izaerak eta ohiturek eta, batez ere, euskarak, liluratuta zeukaten. Egin zuen guztia kontatzeko ez dugu lekurik, jakizue orduko Europako intelektualik handienetarikoa izan zela, Goethe eta Schillerren laguna, eta Alexander von Humboldt naturalista ospetsuaren anaia. Euskal Herriarekin izan zuen loturaz gehiago jakin nahi duenak, Sarean ditu hainbeste artikulua.



Eusko Ikaskuntza
eusko-ikaskuntza.eus